20

POEMA HEROYCO,

A EL AVTO

PARTICVLAR DE FE,

QVE SE CELEBRO EN ESTA CIVDAD de Granada, el dia 31. de Enero deste presente año de 1723.

CAnto la exaltacion, el triunfo canto
De la firme Catholica Fè nuestra,
Que contra ingratos perfidos Hereges,
Consiguiò victoriosa en Iliberia.
Del noble Sauze la pendiente Lyra
Oy confiado mi fervor descuelga,
En que de assumpto tal sonoro el eco
Suplirà de mis manos la torpeza.
No fabulosos aparentes tymbres,
Ni profanas Gentilicas empressas
Son de mis consonancias el empeño,
Sino el glorioso aplauso de la Iglesia.
De Caliope heroyca el sabio influxo,
Quitando timidezes de mi lengua,
Inspirarà benevola à las vozes,
Quantas à su expresion faltan cadencias.
Cuerdo, Sagrado, y Religioso zelo
Dà à mi concento esplendida materia;
Y numen, que del zelo se dirige,
Herrar, por limitado, no rezela.

No faltarà de Apolo la dulçura,
Aumentando esplendores su presencia,
Que à cantar la victoria contra Infieles,
No serà el concurrir la vez primera.
Dia el mayor, que vieron los mortales,
Es el que à Enero los espacios cierra,
Del año veinte y tres de nuestra vida,
Despues que diez y siete siglos quenta.
Domingo, en que la Iglesia nuestra Madre
El simil mysterioso nos recuerda,
De la semilla, que cayò entre espinas,
En medio del camino, ò entre piedras.
Reconociendo el Tribunal Sagrado,
De la Fè vigilante Centinela,
Argos, que cuydadoso nunca duerme,
Porque el grano esparcido no se pierda.
Reconociendo, digo, que infructuosa
Ha salido gran parte de la siembra;
Porque cayò Divina la palabra
En infecunda empedernida tierra:
Y que en vez de llevar frutos opimos,
Agradecida à el agua que la riega,
Solo produze espinas de heregias,
Y cizaña de muerta Ley Hebrea.
Convocando sus doctos operarios,
Solicita arrancar tan mala yerva;
Porque la Espiga fertil no sufoque,
Y las ya algo viciadas en si buelvan.
Y diestro Agricultor esclarecido,
Siguiendo la Evangelica sentencia,
Despues de segregar la vil cizaña,
A quien la abrase en llamas se la entrega.
Mas, ò benigno Tribunal glorioso!
Y quanto resplandeze tu clemencia!
Pues mas en reducir viciosas plantas,
Que en arrojarlas, tu piedad se emplea.

Solo aquellas, que ingratas al cultivo,
Rebeldes, contumazes, y protervas,
A beneficio tal no corresponden,
Son las que como inutiles desechas.
Las demàs amoroso las recoges,
Las diriges, las guardas, y las zelas;
Y sin mas que signarlas por memoria,
De las buenas à el gremio las agregas.
Y ò! perfidia Judayca inflexible,
Tenaz Generacion, prava, y perversa,
Que ni te mueven las misericordias,
Ni temes del castigo la violencia!
Obstinada Nacion, desconocida,
Que en medio de la luz vives tan ciega,
Y esse tu coraçon impenetrable,
En todo quanto aspira siempre yerra.
Ya contra tus sacrilegas maldades,
Barbara propension, è infame Secta,
Desembayna la espada la Justicia,
Para vengar Divinas las ofensas.
Teman quantos Apostatas Infieles,
De nuestra Fè se apartan verdadera,
Que la Oliva, que afable los perdona,
Podrà ser que en incendio se convierta.
Y que el incendio temporal visible,
Que resuelve sus cuerpos en pavesas,
En duracion eterna, è infinita,
A sus almas vnivoco transciendа.
Mas si de tanta culpa arrrepentidos,
Dessean el remedio à su dolencia,
Esse es del Tribunal el Santo Oficio;
Pues en reconciliar siempre se emplea.
Para este fin sus culpas averigua,
Haziendo Inquisicion de todas ellas;
Y Auto particular oy ha dispuesto,
Para absolver su enorme maldad fea.

Te-

Teatro es de tan gran misericordia,
Del Maximo Doctor la Casa Regia;
Porque aun tiempo Maestro los enseñe;
Y de su Trompa el eco los contenga.
En èl, pues, aprender pueden el modo
De romper de sus pechos la dureza;
Porque no ay coraçon, que no se ablande
A el impulso violento de vna piedra.
Pero aun mas duros que las piedras mismas,
Con razon este dia los contemplan;
Pues ni los mueven tristes los clamores,
Ni los Christianos ayes los alteran.
Ya del metal desconcertado el eco
Funesto gime, y pavoroso suena,
Y de la Fè Cruzado el Estandarte,
Se nos oculta entre las sombras negras.
De Marciales estruendos à el ruido,
Los Soldados Catholicos se aprestan,
Y con Christiano zelo el Pueblo todo,
Que viva nuestra Santa Fè vozea.
Contar lo numeroso del concurso,
Pertenece de Lucas à la letra,
Que à el simil mencionado nos refiere,
Que Ciudades, y Villas se despueblan.
Ya de Nabuco la fingida Estarua,
En Dura fabricada ver se dexa:
Que si sesenta codos contenia,
Tambien acà los Reos son sesenta.
Seis codos era su ancho, y assimismo
Seis classes en el Auto se numeran,
Relaxados, Estatuas, Convertidos,
De dos modos casados, y Embusteras.
Dura, y Generacion es todo vno:
Y què Generacion avrà que sea
Mas dura en todo, que la que oy la vista
En tan triste espectaculo contempla?

De tres vizarros Campeones dieſtros,
A quien tocò por direccion Suprema
Ser de ſu falſedad Inquiſidores,
Su ſoñada alrivèz ſe vè ſugeta.
Por los tres en la grande Babylonia
Deſta Granada Poblacion excelſa,
Si tanta Idolatria ſe deſtruye,
Alabanças à Dios ſe dan inmenſas.
Todos en repetidas bendiciones,
De la Fè por el triunfo à Dios celebran,
Hombres, mugeres, niños, Sacerdotes,
Y quanto en ſi contiene Cielo, y tierra.
Solo, ò dolor! de algunos que la Eſtatua
Componen, que la adoran ſe rezela;
Pues entre doze al fuego relaxados,
De algunos no ay ſatiſtaccion entera.
En lo aparente todos van contritos;
Mas ſi en lo interno lo contrario queda,
Solo à Dios pertenece la vengança,
Juzgando ſu poder ſu cauſa meſma.
O vſando de ſu gran miſericordia
Eficàz embiar vna centella,
Que à la Ley verdadera los reduzca,
Sin permitirles ya que mas le ofendan.
De los doze relapſos en ſu culpa,
Ocho mugeres ſon: Quièn tal creyera?
Pues ſe opone à lo debil de ſu ſexo,
Tanta perſeverancia, y ſubſiſtencia.
De hombres los otros quatro tienen nombre;
Mas de brutos nos dan mejores ſeñas:
Que ſi vna culpa à el hombre tanto immuta,
Què ſerà la de Fè, con reincidencia!
De todas las Sagradas Religiones,
Cada qual Campeones dieſtros lleva,
Que hazen à ſus ſentidos bateria,
Con penetrantes amoroſas flechas.

De

De Azmaveth fueron quarenta y dos hijos,
Los que falieron de la opresion fiera
De la cautividad de Babylonia,
Bolviendose à su Patria siempre excelsa.
Y otros tantos se miran penitentes,
Traer de su rescate por reseña
El Aspa, que publica à creer buelven
Las que Andrès expressò verdades ciertas.
A rescatarse van del cautiverio;
Que es dia de Nolasco, y era fuerça
Que para gloria suya se librassen,
De las que el yerro les forjò cadenas.
De treinta y nueve que en persona vienen,
Los nueve manifiesta traen su pena;
Pues por omissos, tardos confitentes,
Nudosa soga el cuello les rodea.
Los otros tres se miran en Estatuas,
Porque murieron dando claras muestras
Del arrepentimiento de sus culpas,
Y que pidan à Dios por ellos ruegan.
Tres dos vezes casados, las insignias
De soga, y de Coroza los expressan;
Y otro que se casò, con quien sabia
Con evidencia que casada era.
De dos mugeres, las señales mismas
Las publican por falsas, y embusteras:
Sortilegas entrambas; y aun la vna
Otra vez castigada viò Valencia.
A todos con piadoso heroyco zelo
Conduce de las manos la Nobleza,
Con los Ministros deste Santo Oficio,
Entre quienes Soldados fuertes median.
De Geronimo al Templo se encaminan;
Y assi que en su anchuroso espacio entran,
Se forma el mas magnifico Teatro,
Que obtuvo Roma, ni dispuso Athenas.

En-

Entre funebres velos escondidos,
Ni las Cruzes, ni Altares ver se dexan;
Y en vez de relucir blancas antorchas,
Yaze apagada la funesta cera.
Ya los tres Apostolicos Jasones,
De vn Regio Solio ocupan la eminencia;
Y de los Relaxados los Processos,
Son los primeros que à leer se empiezan.
Rematados los doze, por relapsos
Al brazo Secular se los entregan,
Pidiendo su piedad à los Ministros,
Vsen con ellos de cordial clemencia.
O! quanto este precisso apartamiento
Su coraçon mansissimo penetra!
Mas es sentencia impuesta por si mismos,
Y oponerse no puede à su sentencia.
Viendo el Corregidor, por su Legado,
En quien la Fè Divina reverbera,
Deliros tan enormes de heregia,
Entre llamas vorazes manda mueran.
Mas si acaso constasse estar contritos,
Les den antes garrote; porque sea
Correspondiendo à la piedad Christiana,
Muerte menos cruel, fatal, y acerva.
Assi se executò; pues todos doze,
De su arrepentimiento dando señas,
Murieron confessando, que creian
Todo lo que la Santa Fè confiessa.
Y al instante adunando sus incendios
Mongibelo, Bolcan, Besubio, y Ethna,
Todos juntos parece concurrieron,
A reducir en llamas su materia.
Entre tanto las Causas continuando
De los Reconciliados, le fue impuesta
A cada qual, conforme à su delito,
Saludable, y benigna penitencia.

De absolverlos por fin llegò la hora;
  Y la que fue hasta aqui mansion funesta,
  En alegre, y hermosa convertida,
  Emula es de los rayos de la Esfera.
Los capuzes obscuros de la noche,
  Dan à su resplandor mayor grandeza;
  Pues naturales velos, y aparentes,
  De tanta luz corridos no se encuentran.
La Musica con dulçes melodias,
  Las Campanas con claras eloquencias,
  Y con jubilo mucho el Pueblo todo,
  En dar à Dios las gracias se hazen lenguas.
Y mas que todos el Tribunal Santo,
  Su plaçer, y alegria manifiesta,
  Por ver la Fè Catholia ensalzada,
  Y conseguido el fin de sus tareas.
Los rescatados ya en su Patria vfanos,
  Que es la Jerusalen de nuestra Iglesia,
  Buelven à ser participes de todos
  Los que perdieron gages, y preseas.
Por el tanto, aunque incommoda la hora,
  Por ser mas de la noche siete y media,
  De la Missa el Sagrado Sacrificio,
  Porque devotos le oygan, se celebra.
Y despues, no con funebre aparato,
  Si con alegre estruendo, y pompa nueva,
  Hachas llevando todos encendidas,
  Del Tribunal à el sitio dan la buelta.
Este es el Triunfo de la Fè gloriosa;
  Y aunque acabado aora el Acto queda,
  El no, que por los siglos de los siglos
  Siempre su exaltacion durarà eterna.

FINIS.

Con licencia: *Impresso en Granada en la Imprenta de Andrès Sanchez, Impressor del Santo Oficio.*